

Ciencia y Educación en Tiempos de Centenarios

La ciencia, para bien o para mal, llegó para quedarse en la Tierra. Nació en la Grecia antigua, fue abandonada y medio sobrevivió en Egipto en los tiempos de los romanos, más precisamente se enquistó en Alejandría. En la edad media pasa su adolescencia en el mundo árabe, y alcanza su juventud en el siglo XIX en Europa. Varios países, entre ellos Japón, se enamoraron de ese ser juvenil que hacía que Europa fuera más atractiva que ningún otro continente. En ese mismo siglo XIX, importaron masivamente libros de texto, métodos educativos y maestros, y en unas cuanta décadas se pusieron a la par de muchos países occidentales. Francisco I. Madero, en su célebre libro de 1908 que precedió a la Revolución Mexicana, reclama a Porfirio Díaz que en sus tres décadas de gobierno, y a pesar de sus partidarios que se hacían llamar *los científicos*, nunca intentó ni logró lo que ya para ese entonces había logrado Japón. Y es que cuando entró al poder Don Porfirio, el nivel educativo de Japón era inferior al de México, y 30 años después, ya para terminar su dictadura, Japón superaba tremendamente a México.

Eran los tiempos del primer centenario de la Independencia de México. Ahora estamos celebrando el bicentenario. También estamos celebrando el centenario de la Revolución. A cien años de Don Porfirio mucho se ha logrado: es indudable que el nivel educativo actual es muy superior al de antes de la Revolución. Sin embargo, seguimos rezagados porque mientras nosotros avanzamos los demás también avanzan, y lo hacen mejor que nosotros. No basta con comparar lo que somos actualmente con lo que fuimos antes y sentirnos satisfechos. El mundo moderno exige mucho más. Hay que estar atentos a lo que hacen los demás países y tratar de superarlos. Y así cada quién, en una especie de darwinismo internacional en que lo importante es ser más competitivo que el otro y así atraer la inversión de capitales.

Los niveles de competitividad contemplan muchos factores. Uno de ellos es el nivel educativo, mas no es el más importante. Y sin embargo, con el tiempo la educación podría convertirse en el factor más importante para de alguna manera replantear las bases de la economía mundial, las cuales se remontan a más de dos siglos con Adam Smith. Crecimiento, competencia, explotación de los recursos de la Tierra como si fueran inagotables, y así desde entonces hasta ahora. Creíamos que el aire y el mar eran colaboradores gratuitos. Ahora sabemos que sí cobran, y que desde siempre han estado cobrando, pero no lo sabíamos. Ahora todo el mundo lo sabe porque nos están pasando la factura de 200 años de industrialización. La cuestión es que en el siglo XIX algunos sí lo sabían pero eran los menos y nadie les hacía caso. Realmente muy pocos comprendían las sutilezas del efecto del dióxido de carbono en la atmósfera. Tal vez si hubiera sido una preocupación general, basada en una educación de la población en general -sólo tal vez- la civilización hubiera tomado otro camino para abastecerse de energía, o habría tomado medidas al respecto desde entonces.

Y hablando de medidas que podemos tomar, terminemos con algo simple y de todos los días: ¿Separamos la basura en México? A decir verdad algunos sí lo hacen pero son los menos y nadie les hace caso. En muchos países la basura se separa desde hace décadas. ¿Para cuándo lo haremos nosotros? ¿Que tal para el tricentenario?

Enrique Gómez Treviño